

La Horticultura española: su presente y su futuro

El mayor cambio de la década está en la gran variabilidad de la oferta de frutas y hortalizas

J.V. Maroto

ETSIA. Univ. Polit. de Valencia

Introducción

Mis amigos de la revista Horticultura me piden que colabore, con un tema tan sugerente, en la redacción del nº 100 de su publicación, y aunque entre mis aficiones no se cuenta la prospectiva, ante la gran amistad que me une con Pere Papaseit, no he podido por menos que aceptar su encargo y tratar de realizarlo en plena canícula de agosto, en un año particularmente caluroso y desdichado para los bosques mediterráneos, en particular para los montes valencianos y catalanes.

El futuro de cualquier acti-

vidad humana, ciencia o tecnología, es algo que resulta imprevisible de establecer, puesto que son muchos los grados de libertad que pueden intervenir, solaparse e interactuarse, y algunos --o muchos de ellos--, incluso nos resultan desconocidos.

En el caso de la Horticultura española, son numerosos los desafíos que se presentan en el futuro, unos de naturaleza política, otros de tipo socioeconómico y por último, algunos de carácter meramente tecnológico, que probablemente se entrelazan unos con otros. En el presente artículo nos vamos a referir principalmente a la Horticultura mediterránea española, caracterizada en gran medida por su gran proyección exportadora.

Estado actual y evolución de la horticultura española en los últimos veinticinco años

El mayor cambio que a nuestro juicio ha experimentado el sector hortofrutícola europeo, desde finales de los años sesenta a principios de la década de los noventa, está en la gran variabilidad que ha experimentado la oferta. El gran acopio de alimentos vegetales, en especial de frutas y hortalizas en cualquier época del año, ha sesgado en gran medida la estrategia productiva. A principios de los años 70, y desde el área productora mediterránea española, era importante llegar al mercado con determinados productos ya tradicionales --tomate, pimiento, melones, etc--, en momentos precoces o tardíos de la campaña. Otro concepto que se asimiló por parte de las grandes empresas productoras y comercializadoras, fue además, el llegar de una manera continuada, con el fin de que los clientes que realmente eran serios y que ofrecían unas buenas perspectivas de rentabilidad para las frutas y hortalizas, no se encontraran desabastecidos en un determinado producto, dentro de un determinado calendario, que solía coinci-



Las lechugas tipo «iceberg» tienen un desarrollo productivo importante y mantienen un nivel ascendente de exportación.



En las imágenes de estas páginas, los niveles de calidad y técnicas para el cultivo de los fresones cultivados en las regiones del sur de Europa conquistan aumentos de la demanda de esta fruta entre los consumidores.

dir, en el centro y N. de Europa, con el otoño, el invierno y parte de la primavera. Otro objetivo que ayudó en gran medida a la explosión productiva de la Horticultura española de los setenta, fue desarrollar nuevos cultivos, estudiando su adaptabilidad al medio físico y tratando de adecuar su calendario productivo a las exigencias del mercado. En estas fechas empezaron a desarrollarse y consolidarse hortalizas, como los apios, los hinojos, los bróculis, las coles chinas, los fresones, el maíz dulce, la lechuga "Iceberg", etc y un poco más tarde algunas variaciones como las minilechugas, los tomates "cherry", las achicorias rojas, las lechugas de hojas rojizas, las minicoliflores, las verduras orientales, etc., habiendo sufrido distintos caminos, a veces con altibajos muy pronunciados, cada uno de estos productos. En algunas de estas "nuevas" producciones, como los fresones y las lechugas Iceberg, etc los niveles productivos y de exportación son en la actualidad muy elevados; en otros como los apios, las coles chinas, los bróculis, etc, su desarrollo productivo ha sido impor-

tante, pero se mantiene con niveles de producción y exportación a niveles medios, mientras que en otros cultivos, no se aprecia todavía una gran variación en su situación productiva, en unos casos, porque la demanda del mercado no es, ni presumiblemente será, a los precios actuales, demasiado elevada (minilechugas, tomates "cherry", etc), porque existe gran competencia exterior y una demanda reducida para fresco (p.e. maíz dulce), o porque la demanda todavía no se ha decantado claramente hacia este tipo de productos.

En la actualidad estos prin-

En el caso de la Horticultura española, son numerosos los desafíos que se presentan en el futuro

cipios de precocidad, continuidad y tardanza de las cosechas, continúan en vigencia, pero de una manera más relativa, puesto que la incorporación plena de transportes rápidos a los mercados hortofrutícolas, y la existencia de proveedores de uno u otro hemisferio, con mercancías a costos de producción muy bajos, hacen que sea posible en cualquier época del año, y en un mercado europeo importante --París, Bruselas, Rotterdam, etc-- encontrar la mayor parte de las especies de frutas y hortalizas existentes en el mundo.

Un factor de gran trascendencia y que ha contribuido a las importantes modificaciones experimentadas por la Horticultura española, a partir de la década de los 70, y sobre todo, a partir de los años ochenta, ha sido la gran abundancia de material vegetal ofertado por las transnacionales de la producción de semillas. A la incorporación de bases genéticas que permitan una mayor potencialidad productiva, mayor adaptabilidad y resistencia a plagas y enfermedades, --sobre todo ante la aparición creciente de cvs híbridos--,

La oferta de melón está presente durante todo el año y la gama de tipos y variedades sigue ampliándose. En tomates los beef tomato y larga vida tienen conquistados a los agricultores y al comercio.



les para conseguir los niveles de calidad que las actuales cadenas comercializadoras demandan.

El futuro de la horticultura española

Como ya hemos señalado en el epígrafe 1 de este trabajo, muchos son los interrogantes que se le plantean a la Horticultura española, que a veces se solapan, interaccionan y sin duda condicionan su futuro. Entre los factores "políticos" indicados, los más importantes se derivan de la propia PAC, es decir la Política Agraria Comunitaria, que se encuentra en un claro momento de cambio. Nuestra adhesión a la CEE, aunque realmente necesaria, no se produjo de forma demasiado positiva para el sector hortofrutícola español, que todavía está sometido en algunas producciones a determinadas restricciones, como los MCI, si bien los avances globales conseguidos han sido importantes. Al tradicional proteccionismo de la CEE hacia algunos países del Norte de Africa, en aras a lograr una estabilidad política que frenase el fundamentalismo islámico, se une la nueva situación producida, ante la irrupción de los países europeos del este, englobados hasta principios de los noventa en el bloque de economía socialista centralizada.

Todos estos temas junto a los acuerdos del GATT, una vez cerrada la Ronda Uruguay, van a implicar necesariamente un cambio substancial en el futuro de la PAC y quien sabe si también en la propia definición de la CEE.

No es descabellado pensar que en un futuro inmediato se van a producir --ya se pueden detectar--, ciertos movimientos migratorios desde los países del antiguo bloque oriental europeo, que van a solaparse, aunque de una forma seguramente diferente, a los ya constatados, procedentes del Magreb y otros países africanos, que tratan de incorporarse al mercado del trabajo hortícola, como mano de obra.

Por otra parte, ante los acuerdos del GATT, no sería impensable, que se produjeran o incrementaran deter-

minadas inversiones extranjeras en el norte de Africa, destinadas a la producción hortícola, con miras a obtener cosechas más baratas, y esto mismo, por razones similares o de otra índole, también podría acontecer en ciertos países mediterráneos del este europeo, con inviernos benignos, si se consiguiera la estabilidad política de los mismos. Los objetivos de la propia PAC, parece claro que irán destinados en líneas generales a reducir sus tradicionales líneas proteccionistas, para favorecer el libre mercado, si bien obviamente, adoptando las medidas oportunas para proteger determinadas producciones propias de la CE --entre las que esperamos se encuentren las hortofrutícolas españolas--.

En otro orden de cosas, la consolidación política de los nuevos países europeos del este "liberalizados" económicamente, podría suponer a medio o largo plazo, nuevas perspectivas de consumo hortofrutícola en la medida en que su capacidad adquisitiva sea lo suficientemente amplia.

El modelo comercializador actual, que es previsible que se consolide en el futuro, concentra fuertemente la distribución de mercancías en cadenas de supermercados, lo que demanda unos productos perfectamente normalizados y a los que se suele aplicar el término de



de determinados países, con un número no excesivo de habitantes, para explicar si algunas producciones españolas se consumen por parte de su población o bien son comercializadas indirectamente en países terceros. (En este sentido rogaríamos al MAPA, que retomara y ampliara los magníficos trabajos que hasta hace pocos años realizaban los Servicios Fitosanitarios de la Dirección Gral de Producción Agraria, y nos proporcionara, un estudio suficientemente detallado y debidamente desglosado, de nuestras exportaciones e importaciones. Los bróculis, no son coliflores, ni las coles chinas, coles-repollo ni coles de Bruselas, y con agregaciones de esta índole, difícilmente pueden hacerse estudios de comercialización agraria medianamente rigurosos y fiables. Desde la visión de la Macroeconomía, las hortalizas o las frutas, son grupos perfectamente homogéneos; desde la Botánica, todas las hortalizas anteriormente mencionadas pertenecen a la misma familia (*Cruciferae*) e incluso al mismo género (*Brassica*) -aunque se engloban en diferentes taxones botánicos--, pero para el agrónomo, dedicado a la Producción Vegetal y/o a la prospectiva de los mercados, son cultivos diferentes, como lo son las lechugas de hoja mantecosa, las lechugas "Iceberg", las lechugas romanas o las lechugas de hojas rojizas. A estos aspectos no son, obviamente ajenos, organismos como FEPEX que sí que los consideran en sus informaciones).

Esta peculiar Horticultura ha formado numerosos cuadros técnicos que han contribuido a mejorar muchas de sus estructuras productivas, así como a contextualizar y catalizar, una parte de los no excesivos trabajos científicos, realizados por el menudado sector oficial investigador.

Sin embargo hemos de te-

ner claro que nuestra situación actual es mejorable, y para ello es necesario conseguir fondos, probablemente comunitarios, que nos permitan consolidar una Horticultura más segura, mediante la implementación y reconversión de los sistemas de forzado, expandiendo las técnicas del cultivo hidropónico, desarrollando mucho más los sistemas de protección integrada de los cultivos, un manejo agronómico más incardinado con el moderno concepto de agricultura sostenible, difundiendo en mayor medida los modernos sistemas de posrecolección, etc y consiguiendo la mayor calidad posible para nuestros productos, a unos precios racionalmente competitivos. Para consolidar todos estos objetivos debe potenciarse, además, en gran medida una investigación hortícola mayor y mejor dotada que la actual, que permita el asentamiento de nuestra Horticultura y de esta ligera reconversión que propugnamos, que consideramos necesaria con miras a su definitivo afianzamiento. Algunos gobiernos autonómicos, como el valenciano --que conozcamos--, han emprendido determinadas acciones en esta dirección, pero al margen de otras iniciativas existentes --tan importantes o más que la señalada específicamente--, creemos que merece la pena un esfuerzo coordinado a nivel estatal, para afrontar los nuevos desafíos que se avecinan en el futuro a la Horticultura española mediterránea. Todo ello sin tener en cuenta la potencialidad hortícola de determinadas zonas del interior peninsular, como el S. de Extremadura, u otras áreas, con posibilidades de riego y una climatología no excesivamente restrictiva, algunas de cuyas producciones desde principios de verano a principios del otoño, podrían y deberían competir en fresco, con producciones forzadas del N. de Europa.



José Vicente Maroto, es Dr. Ingeniero Agrónomo, Catedrático de Horticultura y Cultivos herbáceos y director del departamento de Producción Vegetal de la E.T.S.I.A. de la Universidad Politécnica de Valencia.

Es también autor de numerosos libros -a destacar el título «Horticultura Herbácea Especial», texto de referencia para estudiosos y universitarios de Agronomía- publicaciones y estudios sobre Horticultura y/o aspectos sectoriales de la Agricultura.

Ha sido director de «L' Institut de Ciències Agràries de la Institució Alfons el Magnànim».

Es consejero de número de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.